

LOPEZ NAVIA, Santiago Alfonso: *La ficción autorial en el Quijote y en sus continuaciones e imitaciones*, Serie «Estudios Europeos» n.º 4 (Madrid: Universidad Europea de Madrid-CEES, 1996), 285 pp.

En este libro, el autor analiza rigurosamente la ficción autorial, el papel narrativo de Cide Hamete Benengeli. *El Quijote* de Cervantes ha despertado siempre el interés de la crítica. Pero hoy en día con el predominio de la corriente de Postmodernismo se destaca más su importancia en el aspecto formal. Sobre todo, las relaciones existentes entre el primer autor, el segundo autor y el traductor han tenido mucha influencia en las novelas modernas. Con este aspecto este libro viene a sumarse a una serie de estudios cervantinos, pero por su trabajo infatigable en la búsqueda de la huella de Cide Hamete Benengeli con las teorías narratológicas más recientes adquiere un gran interés.

López Navia estudia detalladamente las funciones del autor ficticio en *el Quijote* y su pervivencia y variantes en las continuaciones, ampliaciones e imitaciones de la obra cervantina en la narrativa hispánica desde el siglo xvii hasta el siglo xx. Y para la mayor comprensión de su tesis, el autor hace una revisión previa de la ficción autorial e histórica en los libros de caballerías. Así este libro se divide en tres grandes partes: el estudio de la ficción autorial en los libros de caballerías, en *el Quijote* y en las continuaciones, ampliaciones e imitaciones. Y al final, el autor de este trabajo añade un *Apéndice* bibliográfico con resúmenes argumentales de cuarenta y tres obras de literatura quijotesca o quijotizante, no estimadas en el estudio general por su poca importancia.

En *el Quijote*, «el sabio historiador» Cide Hamete Benengeli compone la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha en lengua árabe. Esta técnica narrativa que podíamos llamar de la «historia dentro de la historia» o de la ficción autorial, consiste en atribuir la historia a determinados historiadores en virtud de su prestigio y su sabiduría. Pero esta técnica narrativa no es nada nueva: a comienzos del siglo xvii estaba ya estereotipada, por ser un recurso bastante viejo y tópico en los libros de caballerías. Sin embargo, la originalidad cervantina superó esta rutina y enriqueció el arte narrativo con otras nuevas perspectivas, añadiendo a la obra una modernidad antes no registrada.

En cuanto al estudio del significado literario de Cide Hamete en *el Quijote*, el autor lo divide en dos grandes apartados. El primer apartado trata del análisis cronológico de la crítica literaria sobre el autor ficticio de Cide, relacionado con la etimología del nombre «Cide Hamete Benengeli». En el período anterior al siglo xx, prácticamente hasta los años 20, predominaban los estudios especulativos enfocados hacia lo etimológico, emblemático o anecdótico. Luego, el autor analiza el segundo apartado según las situaciones narrativas de Cide Hamete Benengeli: Cide como voz de la narración y como objeto de los distintos mecanismos narrativos y textuales de la obra. La situación narrativa de la voz de la narración es una entidad literaria activa que nunca aparece de forma independiente, por estar regida, directa o indirectamente, por el llamado «segundo autor». Así Benengeli es siempre un «narrador narrado». En cuanto al objeto de los distintos mecanismos narrativos del texto, Cide Hamete está incardinado en las reflexiones y comentarios de las restantes instancias narrativas del *Quijote*.

Y en cuanto a las continuaciones e imitaciones del *Quijote*, el autor limita el análisis

sis al género narrativo (novela y cuento) escrito en lengua castellana desde el siglo xvii hasta este momento, por ser su trabajo muy complicado y amplio. Las obras que estudia pueden englobarse en la narrativa quijotesca y en la quijotizante. La narrativa quijotesca, es decir, las continuaciones y las ampliaciones, son una producción literaria definida por temas y personajes correspondientes al *Quijote*, respetando los modelos originales. Y las imitaciones o la narrativa quijotizante son las que, asumiendo formas y temas propios del *Quijote*, proponen unos personajes que recuerdan a sus modelos originales en virtud de su caracterización, pero sin ser los originalmente cervantinos. En esta larga lista de obras quijotescas o quijotizantes, el autor emprende una búsqueda inagotable para el análisis del papel narrativo de Cide Hamete Benengeli, cerrando el libro con un *Apéndice* de 43 obras, que no podían incluirse en el estudio general.

Este libro de López Navia es una ampliación de su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. No sería ninguna exageración decir que desde la publicación del *Quijote* en 1605 y 1615 no se han dejado de publicar críticas o estudios acerca de esta obra universal. Pero con su trabajo nos abre una nueva perspectiva filológica, que es bastante esperanzadora.

Misun KWON

JOLY, Monique: *Études sur Don Quichotte, Textes et Documents* du «Centre de Recherche sur l'Espagne des xvie et xviii siècles» (CRES), VI (París: Publications de la Sorbonne, 1996), 366 pp.

A finales de 1994 me llegó el triste, tristísimo, anuncio de la desaparición de Monique Joly. La noticia no saltó a los medios de comunicación social ni fue motivo de ninguna crónica particular para el gran público, simplemente había muerto una hispanista francesa y este hecho no iba a cambiar para nada el curso de los acontecimientos diarios. Ella descansa, definitivamente, en paz; nosotros (todavía) no. Que a nadie extrañe este inicio y que nadie se preocupe: no es una necrológica; encabezo esta reseña con el dolor en forma de palabras simplemente para recordar a quien la lea que la autora de este libro, una ficha bibliográfica más al fin y al cabo y, además, sobre el *Quijote*, ha muerto. También se mueren (a veces) los autores de los libros. Aclaro este punto porque en el torbellino de la información bibliográfica en el que vivimos estamos (tan) habituados sólo a recordar los datos de las publicaciones, leer la cita es ya otra cuestión al alcance de algunos afortunados, que de hecho el nombre, incluso el contenido, importa bastante menos que retener la entrada para calzarla en la última nota de alguna comunicación.

Por eso no voy a recurrir (tampoco) al tópico común de que ido el autor, nos quedan sus palabras, sus estudios y sus aportaciones; claro está que permanecen, están impresas y hasta con algo de esfuerzo se pueden consultar, pero también es verdad que pueden mencionarse, y hasta leerse, sin más obligación que la cita (correcta, eso sí) de su ubicación, de hecho los nombres a veces sólo sirven para (des)arreglar problemas alfabéticos en las bibliografía. A mí no me da igual que Monique Joly ya